

El Cantar de Mio Cid

(Apuntes)



1. Introducción

El poema o *Cantar de Mio Cid* es un cantar de gesta¹ que pertenece, por tanto, al género épico. Los poemas épicos cantan las hazañas de un héroe y surgen normalmente con el nacimiento de una nación, se transmiten oralmente y tienen una intención didáctica, es decir transmiten unos valores que dan cohesión a esa nueva nación incipiente.

Los cantares de gesta eran cantados en la Edad Media por los juglares. El *mester de juglaría* no era considerado un arte, sino un oficio. Los juglares se pueden comparar con el circo actual, ya que iban de pueblo en pueblo cantando cantares de gesta, romances, haciendo acrobacias, juegos malabares, distraendo a los habitantes de los pueblos de la península ibérica, en una época en la que no había ni whatsapp, ni internet, ni televisión, ni PlayStation. Por ello, *El Cid*, está escrito en castellano medieval y no en latín, que era la lengua culta, ya que si bien hoy en día es considerado una de las manifestaciones artísticas más bellas de la literatura castellana, en aquella época se consideraba un poema en lengua “vulgar” que no merecía la pena poner por escrito.

2. ¿Por qué conocemos *El Cantar de Mio Cid* si formaba parte del repertorio “oral” de los juglares y no se ponía por escrito?

El autor original del poema no se conoce, es, por tanto, anónimo². Se cree que fue compuesto a finales del siglo XII o principios del XIII (entre 1140 y 1207). Los cantares de gesta se transmitían oralmente, iban de boca en boca (como los cuentos, las leyendas), por lo que muchos se han perdido. Pero por suerte y también gracias a la difusión del papel a partir del siglo XII, el *Cantar del Mio Cid* se conserva en una copia que se descubrió en un archivo de la localidad de Vivar en el siglo XVI; y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional. La caligrafía del manuscrito (copia a mano) es del siglo XIV, pero al final del mismo encontramos una nota que atribuye su escritura a Per Abbat en el año 1207. Eso significa que el manuscrito que se conserva es una copia de la copia del de Per Abbat.

¹ gesta significa hazaña

² Según Menéndez Pidal fue compuesto por dos poetas sorianos. Uno de San Esteban de Gormaz y otro de Medinaceli

Resumen	
autor del <i>Cantar de Mío Cid</i>: anónimo	año de composición: entre 1140 y 1207
primer copista Per Abbat	año de copia 1207
segundo copista desconocido	año de copia siglo XIV

3. Contexto histórico

La península ibérica conquistada por los árabes en el siglo VIII alcanzó su máximo esplendor en el siglo X con la Córdoba califal. Los reinos cristianos del norte estuvieron hasta el siglo XI aislados del continente y enfrentados a los musulmanes.

A partir del siglo XI cambia el escenario. Tras la muerte de Almanzor, la decadencia política del Al-Ándalus se aceleró hasta desembocar en el periodo de taifas en el 1031, momento en que se invirtió la correlación de fuerzas en la península ibérica. Mientras el Al-Ándalus se había desmembrado y habían surgido numerosos poderes locales, los reinos cristianos ampliaban sus posesiones territoriales. Los reinos cristianos impulsaron la Reconquista y los reinos de taifas se vieron obligados a pagar las “parias”³ a los reyes cristianos, con el fin de que los protegieran de los mismos enfrentamientos que se producían entre ellos o de los ataques de otros reyes cristianos.

Esta es la época que le tocó vivir al Cid histórico, la época en la que Alfonso VI consiguió, por ejemplo, tomar Toledo (1085) y hacer tributaria a la taifa de Sevilla. También fue la época de las invasiones almorávides, monjes-soldados provenientes del Sahara, que tenían una interpretación rigorista del Islam. Fueron llamados por los reyes de taifas, ya que estos empezaron a preocuparse por la repentina y rápida expansión de los reinos cristianos.

Finalmente, los siglos XIII y XIV, época en que se compuso y se difundió el *Cantar de Mio Cid*, fueron siglos en los que se aceleró la Reconquista y se consolidó el poder cristiano en la península ibérica. Por esta razón el *Cantar* nos presenta al personaje del Cid como un “héroe de la Reconquista”, y silencia algunos datos de su biografía, como, por ejemplo, que durante algunos años prestó sus servicios al rey moro de Zaragoza.

4. Del Cid histórico al Cid literario

El héroe cuyas hazañas exalta el cantar fue Rodrigo Díaz de Vivar (circa 1040-1099), el Cid⁴ Campeador, caballero castellano que llegó a dominar la costa levantina de la península ibérica. Se crió como miembro del séquito del infante don Sancho, primogénito del

³ Este impuesto lo creó el reino de León.

⁴ Cid es una palabra que viene del árabe y significa “señor”

rey Fernando I de Castilla. Cuando Sancho se convirtió en rey de Castilla, a la muerte de su padre, Rodrigo lo acompañó en sus batallas contra sus hermanos Alfonso VI, rey de León, y García, rey de Galicia. A la muerte de Sancho, Rodrigo, comenzó a servir a Alfonso VI, que heredó los reinos de Castilla y Galicia y los anexionó al de León. Es aquí donde la historia y la leyenda sobre el personaje comienzan a separarse. Lo más probable es que el episodio de la jura de Santa Gadea⁵ nunca tuviera lugar, que se tratase de una invención literaria. En realidad, las relaciones entre el rey Alfonso y Rodrigo Díaz al principio fueron excelentes. El Campeador gozaba de la confianza del monarca, que le proporcionó un matrimonio ventajoso con su prima doña Jimena.

Por razones todavía hoy discutidas⁶, cayó en desgracia del rey en dos ocasiones y hubo de abandonar Castilla, emprendiendo una gran actividad guerrera, ayudando a veces a reyes árabes contra otros enemigos árabes o cristianos. Entre 1081 y 1086, por ejemplo, estuvo al servicio del rey musulmán de Zaragoza. Fue en esta época cuando se enfrentó y derrotó a Berenguer Ramón II, conde de Barcelona, en la batalla de Almenar (1082), ya que el Cid defendía al entonces su señor, el rey moro de la taifa de Zaragoza, y Berenguer Ramón a los reyes de la taifa de Lérida.

El hecho más notable e inusual de su biografía es que ya desde antes su segundo destierro, que ocurrió en 1088, el Cid se convirtió en un caudillo independiente que cobraba los impuestos o parias para sí mismo en Valencia y otros enclaves de la costa levantina, además de mantener a raya a los almorávides. Hacia 1092 el rey Alfonso VI claudicó en su empeño de someter a su antiguo vasallo, retiró su destierro y le ofreció la posibilidad de regresar a Castilla; un nuevo perdón que Rodrigo Díaz de Vivar rechazó, pero que se convirtió de facto en un pacto de convivencia amistosa donde el rey aceptaba a su antiguo caballero como un señor libre e independiente. En 1094 el Cid conquistó Valencia definitivamente y estableció un señorío independiente en esa ciudad hasta su muerte. El caudillo castellano adoptó el título de “Príncipe Rodrigo el Campeador” y seguramente en aquella época recibiría también el tratamiento árabe de *sidi* “mi señor”. Finalmente, El Campeador murió en Valencia en mayo de 1099 de muerte natural. El señorío lo heredó su esposa, que logró mantener el dominio de Valencia hasta 1102, fecha en que cayó de nuevo

⁵ Más adelante explicamos de qué trata este episodio.

⁶ La leyenda dice que el primer destierro lo causó García Ordóñez. Este noble fue capturado por el Cid en una batalla que se libró en el Al-Ándalus, en la que Rodrigo defendía los derechos del rey moro de Sevilla, protegido del rey Alfonso VI, frente al rey de la taifa de Granada que estaba apoyado por nobles cristianos, entre otros García Ordóñez. Llevado por la envidia y el rencor murmuró del Cid ante el rey y lo acusó de quedarse con el dinero de las parias. Pero investigaciones recientes atestiguan que lo que causó la ira del rey fue un exceso de celo del Campeador al repeler una incursión de tropas musulmanes en Soria. El Cid llegó a saquear la zona de la taifa de Toledo que estaba bajo la protección de Alfonso VI, lo que desagradó sobremanera al monarca.

en poder musulmán. La familia del Cid y su “mesnada” abandonó la ciudad con la ayuda de Alfonso VI, llevando consigo sus restos, que serían inhumados en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña.

Finalmente, hay que añadir que las hijas del Cid no se llamaban doña Elvira y doña Sol. Los verdaderos hijos que el Campeador tuvo con Jimena fueron Diego, María (que se casó con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III) y Cristina (casada con el infante Ramiro Sánchez de Pamplona)

En el *Cantar*, que es una obra artística y no histórica, se narran hechos reales y otros novelescos, pero magnificados, el carácter del héroe y de sus caballeros se idealiza tal como había hecho la imaginación popular. Sin embargo, una característica del Cid, frente a los cantares de gesta franceses, por ejemplo, es su realismo y el carácter humano del héroe, del Cid. Lo que nos cuenta el *Cantar* es la vida de un hombre que se hace a sí mismo, que no pelea sólo por honor, sino también por la supervivencia y que actúa siempre con un pragmatismo asombroso. Es la vida de un hombre de frontera, de un hombre de acción, pero también de un marido y de un padre que valora el bienestar de su familia por encima de todo. Es un héroe astuto que no sólo sabe guerrear, sino también “engañar” para conseguir un préstamo y tender trampas a sus enemigos, y que en lugar de vengar la afrenta de sus hijas con la espada, recurre a la justicia del rey. El Cid es, en definitiva, un personaje creíble, con el que el público se podía identificar y así emocionarse con sus desventuras y éxitos.

5. Pervivencia del *Cantar de Mio Cid*

El *Cantar de Mio Cid* dejó de conocerse en el siglo XIV, pero no la figura del Cid, que dio lugar a numerosos romances, y que inspiró abundantes obras en los siglos posteriores, como por ejemplo las *Mocedades de Rodrigo*, tardío cantar de gesta castellano anónimo, compuesto alrededor de 1360, que relata los orígenes y las hazañas de juventud del héroe, absolutamente inventados, y que ponen de relieve su valentía y su arrojo. En los siglos XVI y XVII inspiró varias obras teatrales como *Las almenas de Toro* de Lope de Vega, o como *Las mocedades del Cid* y *Las hazañas del Cid* de Guillén de Castro (1569-1631). El dramaturgo francés Corneille (s.XVII) se basó en las obras de Guillén de Castro para componer su *Le Cid*, uno de los grandes clásicos del teatro francés. Durante el Romanticismo (s. XIX), la figura del Cid resurgió con fuerza, inspirando obras teatrales como *La leyenda del Cid* de Zorrilla, novelas históricas, o incluso óperas como *Le Cid* de Massenet estrenada en 1885.

6. Argumento

Nos faltan las primeras páginas del manuscrito, pero gracias a las crónicas y a los romances sabemos qué ocurrió antes de que el Cid fuera desterrado de Castilla.

El rey Fernando I dividió el reino entre sus hijos. A Sancho le dio el reino de Castilla, a Alfonso el reino de León y a García le dejó el reino de Galicia; a su hija Elvira le dio la ciudad de Toro y a su hija Urraca la ciudad de Zamora. Pero los hermanos se pelearon. Primero Sancho se quedó con Galicia y con León. Después, cuenta la leyenda, que Zamora se resistió y durante el asedio a la ciudad, es decir, durante el cerco de Zamora, en el que peleaban Sancho contra su hermana Urraca, un tal Bellido Dolfos mató a traición al rey Sancho. De esta manera el rey Alfonso pudo quedarse con toda la herencia, ya que, al morir su hermano, él se convirtió en legítimo heredero. Sin embargo, los caballeros castellanos, entre ellos el Cid, que había sido alférez del rey Sancho, sospechaban de la inocencia de Alfonso, creían que Bellido Dolfos había actuado en su nombre y le negaron la obediencia. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, le hizo jurar al rey Alfonso en las famosas juras de Santa Gadea que él no había tenido nada que ver en la muerte de su hermano Sancho. Alfonso lo juró, pero quedó despechado, y se “vengó” del Cid adjudicándole tareas de mucha menor importancia de las que había realizado con el rey Sancho, como ir a cobrar las parias (los impuestos) de los reyes árabes. En uno de sus viajes a Sevilla, la nobleza leonesa, entre ellos la familia de los infantes de Carrión (que van a ser los “malos de la película”) le tienden una emboscada y le roban el dinero de las parias, y además culpan al Cid ante el rey Alfonso de haberse quedado con ese dinero. El rey se lo cree y destierra al Cid. Aquí comienza el manuscrito que se divide en tres partes:

1. Cantar del destierro

El Cid recupera la honra guerrera

El Cid sale de Burgos donde no le han dado posada. Comienza su destierro. Cabalga con sus vasallos por tierras de Castilla y Aragón. Primero, gracias a su astucia consigue un préstamo de Raquel y Vidas. Seguidamente, se despide de su mujer y de sus hijas que están en el monasterio de San Pedro de Cardeña.

Recupera la honra guerrera luchando tanto contra moros (Castejón, Alcocer), como contra cristianos (Ramón Berenguer) y gana siempre, demostrando su superioridad.

En sus “correrías” y algaras, como buen vasallo, envía siempre una parte de sus ganancias al rey Alfonso.

2. *Cantar de las bodas*

El Cid recupera la honra social

El Cid conquista Valencia, continúa mandándole una parte de sus ganancias al rey, hasta que al final éste se da cuenta de la bondad del Cid y le perdona. Incluso le ofrece casar a sus hijas con los infantes de Carrión (nadie sabe todavía lo malos que son). El Cid acepta y vuelve a Valencia para dar a conocer a su familia el compromiso de las bodas. Se casan con gran pompa.

3. *Cantar de la afrenta de Corpes*

Nos encontramos con un Cid civilizado. Las hijas del Cid son deshonradas por los infantes de Carrión, pero el Cid, en lugar de vengarse, consigue recuperar su honra en un juicio, es decir, a través de las vías diplomáticas.

Los infantes dan muchas muestras de cobardía (un día aparece un león en la corte, por ejemplo, y los infantes se hacen sus necesidades encima, otro día tienen miedo de pelear en una batalla y planean escaparse a Carrión). Por ello, los caballeros del Cid se ríen de ellos. Los infantes se sienten avergonzados, pero como son unos cobardes no se atreven a plantarle cara a ningún vasallo del Cid y se vengan en las hijas de éste, es decir en sus mujeres, doña Elvira y doña Sol.

Organizan un viaje a Carrión, y en el robledal de Corpes las desnudan y las golpean hasta dejarlas casi muertas.

Por suerte, el Cid, que algo sospechaba, envía también en el séquito a Felix Muñoz, su sobrino, y éste a pesar de que los infantes de Carrión habían dicho que cabalgaran delante, porque ellos querían estar con sus mujeres a “su sabor”, sospecha, vuelve y descubre lo que han hecho con doña Elvira y doña Sol. Felix Muñoz las lleva otra vez a Valencia e informa al Cid de lo ocurrido.

Así, se celebran cortes (un juicio) en Toledo. Los infantes de Carrión no quieren ir, porque tienen miedo, pero el rey Alfonso les obliga. Llega el Cid, creando gran expectación (las gentes de Toledo admiran su larga barba y sus ropajes) y gracias a su cordura, a su manera mesurada de hablar, consigue ganar el juicio. Los infantes le tienen que devolver las dos espadas, la Colada⁷ y la Tizón⁸, porque los infantes no son dignos de ellas, además tienen que devolver la dote que había pagado el Cid por las bodas, y finalmente tienen que luchar con caballeros del Cid. Los infantes, por supuesto, pierden el combate, y quedan como unos miserables cobardes y unos inútiles.

⁷ Colada: espada que le arrebató el Cid al conde de Barcelona.

⁸ Tizón: espada que le arrebató el Cid al rey Búcar de Marruecos.

Cuando está acabando el juicio llegan mensajeros de los infantes de Navarra y Aragón para pedir la mano de doña Elvira y doña Sol, las hijas del Cid.

Así la honra del Cid y sus hijas está recuperada con creces, ya que estas se casan con príncipes que luego serán reyes.

7. Valores que transmite el *Cantar de Mio Cid*

La honestidad

La familia: recordemos cómo se preocupa de su mujer doña Jimena y de sus hijas.

La astucia: el Cid consigue ganar las batallas, engañar a Raquel y Vidas, a través de “ardides”, gracias a su inteligencia, a su astucia.

La generosidad: el Cid reparte siempre entre sus caballeros.

La caballerosidad: el Cid es siempre buen vasallo, y respeta al rey Alfonso, a pesar de que éste le había desterrado injustamente.

Los valores humanos: el Cid es muy humano, también con sus “enemigos”, a los que siempre respeta, y da dignidad.

El valor de la guerra: el Cid era un gran guerrero, y en la Edad Media éste era un valor importante porque había que educar al pueblo en la valentía, para animarlos a conquistar tierras. Hoy en día, sin embargo, educamos a los niños y a los adolescentes en la paz, ya que uno de nuestros objetivos fundamentales, como miembros de la Unión Europea es el mantenimiento y respeto de las fronteras.

8. Breve análisis literario de la obra/ Rasgos formales

Tema: el tema principal del *Cantar* es la recuperación de la honra perdida del héroe, que debe ser restablecida en sus dos vertientes: la pública y la privada. La honra pública es reconquistada por el Cid con sus éxitos militares, y la privada en un proceso judicial que termina con el castigo a los infantes de Carrión. El héroe asciende socialmente por su esfuerzo y cualidades, porque el honor no se hereda (como pretenden los infantes de Carrión), sino que se gana.

Métrica: la métrica del *Cantar* es irregular. El autor buscaba más el ritmo basado en los acentos que en la igualdad métrica entre los versos. Los versos tienen entre diez y veinte sílabas (aunque predominan los de catorce, quince y dieciséis) y se hallan divididos por una cesura o pausa central en dos hemistiquios. Los versos se agrupan en tiradas de extensión variable de rima asonante. Veamos un ejemplo:

Passada es la noche, venida es la mañana

Oída es la missa e luego cabalgavan

Salieron de Medina e Salón passavan

La base métrica del hemistiquio contiene dos sílabas tónicas. Las restantes sílabas átonas se suceden entre los hitos acentuales rellenando el espacio del hemistiquio.

La voz enunciativa: encontramos a un narrador omnisciente que cuenta la historia y la comenta. A veces adelanta acontecimientos, se pone siempre de parte del Cid, y se dirige al auditorio que lo está escuchando, buscando su complicidad (por ejemplo: “bien oiréis lo que dijo” o “os encantaría comer y estar en ese palacio”).

Lenguaje: el lenguaje es sobrio, sencillo y al mismo tiempo fuertemente expresivo, al contrario que la épica francesa, que es más retórica y más rica en elementos decorativos.

El lenguaje del *Cantar* es vivo, rápido, dramático y está lleno de elementos afectivos, como la despedida del Cid y doña Jimena en el monasterio de San Pedro de Cardeña, donde el dolor de la separación se expresa con estas palabras: “llorando de los ojos/ que no visteis tal/ así parte uno de otro, como la uña de la carne”.

Humor: además del realismo y el dramatismo, que ya hemos comentado, otro rasgo destacable del *Cantar* es la relevancia que tienen el humor y la ironía. La obra contiene numerosos episodios humorísticos, como aquel en que los infantes de Carrión se esconden y se hacen sus necesidades encima cuando ven al león.

El epíteto épico: entre las formas más utilizadas en el *Cantar de Mio Cid* se encuentran los epítetos épicos. Un epíteto épico es una locución o perífrasis que expresa una cualidad inherente al sustantivo al que se aplica. Estas locuciones pueden estar formadas por un adjetivo, un sintagma nominal, un sintagma preposicional, una oración de relativo. Su función, además de la mnemotécnica, es la de subrayar una cualidad digna de ser celebrada. Ejemplos:

El Cid, el que en buena hora nació (or. de relativo)

El Cid, el de la bellida barba (sintagma preposicional)

Valencia, la clara (adjetivo sustantivado)

Alfonso VI, mi señor natural (sintagma nominal)

Las frases formularias: otro recurso mnemotécnico de los juglares eran las frases formularias. Consiste en la repetición estereotipada de frases hechas, que ayudan al juglar a la recitación o incluso la improvisación (por ejemplo: “aguijó mio Cid su caballo” o “metió mano a la espada”)